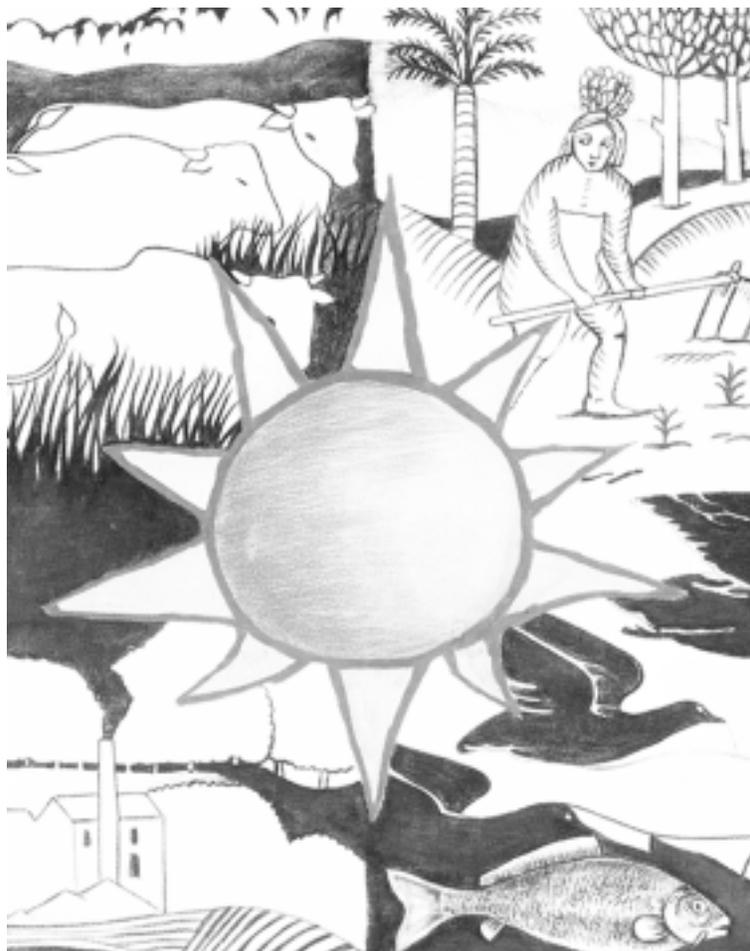


IGNACIO DOMEYKO ANCUTA (1802-1889)

José Yáñez & Jhoann Canto



Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787, Santiago de Chile. Correos electrónicos:
jose.yanez@mnhn.cl; jhoann.canto@mnhn.cl.



IGNACIO DOMEYKO ANCUTA
(1802-1889)

Ignacio Domeyko nació en Niedzwiadka, Imperio Ruso, sector rural de Grodno, antiguo Gran Ducado de Lituania, posteriormente Polonia y actual Bielorrusia, el 31 de julio de 1802. Hijo de Hipólito Domeyko, terrateniente de familia aristocrática, y de Karolyn Ankuta. Estudió humanidades en el Colegio de los Padres Escolapios, llamados también Piaristas, de Szczuczyn, entre 1812 y 1816.

En 1817 ingresó a estudiar en la Universidad de Vilna, licenciándose en ciencias físicas y matemáticas en 1820 y donde además aprendió topografía, arquitectura, lenguas extranjeras, historia y literatura. En 1822 Ignacio Domeyko defendió su tesis y obtuvo el grado de Maestría en Filosofía.

En la Universidad Domeyko establece relaciones de amistad con el poeta y activista social Adam Mickiewicz, y con el poeta

revolucionario e investigador de la naturaleza Tomasz Zan. Eran parte de una sociedad patriótica secreta Philomath. En 1823, sus miembros, alrededor de un centenar de personas, fueron arrestados, entre ellos Ignacio Domeyko. Como castigo, fue desterrado bajo vigilancia policial en la finca de su tío.

Su espíritu nacionalista y patriota no se doblega, en 1830 se enroló como voluntario en el ejército del general Chtapowski participando en el levantamiento de liberación nacional de 1830-1831 de Polonia, Bielorrusia y Lituania contra la Rusia Zarista, sin embargo, sus fuerzas fueron derrotadas por Rusia y Domeyko se vio obligado a dejar su tierra natal.

Luego de un breve paso por Alemania se radica en París, ciudad a la que siente como centro de libertad y civilización. Estudia en La Sorbona, el Colegio de Francia, el Jardín Botánico y la Escuela de Minas, recibiendo una gran educación como científico y naturalista. También asiste a la Academia de Ciencias y al Conservatorio de Artes y Oficios, formándose bajo la dirección de ilustres sabios de la época.

1838. Pudo impartir sus clases, aunque en principio no hablaba castellano, gracias a sus conocimientos de latín, lituano, alemán, inglés, ruso y francés. Durante los tres primeros años realizó excursiones por La Serena, Huasco, Copiapó, Aconcagua y Santiago. Los resultados de sus exploraciones los dio a conocer en los *Annales des Mines* y *El Araucano*.

Desde 1838 a 1846 Ignacio Domeyko fue profesor de Química y Mineralogía en La Serena. Fundó talleres, escribió programas de cursos, organizó exploraciones geológicas, fundió hornos, construyó laboratorios, iniciando con todo ello un vasto programa de instrucción y experimentación de base científica y tecnológica, con los conocimientos obtenidos en París.

Sus cursos en La Serena eran acerca de Ensayos de Metales y Minerales, Análisis Químico, Explotación de Minas y Mensura de Minas. Esto fue el inicio de su tarea educativa en Chile. En dos años logró formar 14 estudiantes quienes fueron, en la práctica, los primeros ingenieros de minas de Chile. Más tarde, gradualmente, cada vez más, es invitado a Santiago y consultado en torno a materias educativas, científicas y tecnológicas. Como investigador, era prolijo y preciso, claro y conciso.

Fue uno de los primeros en notar el problema de la peligrosa dependencia en las fundiciones de minerales de la leña como combustible, sobre todo en las provincias del norte, en las que se estaba provocando una grave deforestación. Para él la solución en el largo plazo era el reemplazo de la leña por el carbón. Medidas posteriores en cuanto a la liberación de derechos aduaneros del carbón importado, más otras relacionadas con el cobre, fueron resultado de su empuje.

Dándose cuenta de la enorme pero casi inexplorada riqueza minera de Chile impulsó, y presionó fuertemente a las autoridades chilenas para que se creasen las Escuelas de Minas de La Serena y de Copiapó. En la primera Domeyko se encargó personalmente de crearla, dirigirla y hacer clases, en tanto que en la escuela copiapina dirigió su creación, eligiendo personalmente a sus académicos, varios de ellos egresados de la recién creada Universidad de Chile y la mayoría provenientes de Alemania y Francia, visitándola de vez en cuando para supervisarla.

Tras haber terminado su labor docente en La Serena, realizó numerosas expediciones a través del territorio chileno y los países vecinos. En su primer viaje por tierra hasta Santiago, conoció las zonas de Ovalle, Combarbalá, Illapel y Petorca. También remontó el río Maipo para evaluar el mineral de San Pedro Nolasco. En el verano de 1842,

dirigió una expedición a las cordilleras del Cachapoal, donde reconoció la riqueza del cerro El Teniente. Volvió a Atacama en 1843, para examinar las estructuras geológicas de las cordilleras de los Andes y de la Costa, entre los valles de Elqui y Copiapó.

En 1845, visitó las cordilleras del Limarí y finalmente recorrió parte de la Araucanía. Sus descripciones detalladas de las selvas al sur del Biobío, despertaron el interés por una naturaleza desconocida hasta entonces para los chilenos. En 1846, luego de su viaje a la Araucanía, se radica en Santiago, donde era conocido por su actividad educativa y sus artículos. Aquí estableció relaciones con Bello, Montt, Gay, Tocornal y otros intelectuales.

Cuando pensaba regresar a Polonia en 1847, el Gobierno chileno logró retenerlo, contratándolo como profesor de química y mineralogía en el Instituto Nacional. Su permanencia definitiva en Chile se afianzó cuando las autoridades le concedieron la nacionalidad por gracia en diciembre de 1848, y luego se afianzó más en 1850 al contraer matrimonio con la joven chilena Enriqueta Sotomayor Guzmán, con la que tuvo dos hijos varones y una mujer. Enviudó el 26 de diciembre de 1870.

Como intelectual contribuyó al desarrollo de la mineralogía, la geografía y la etnografía. Realizó múltiples actividades científicas y aportó decisivamente a la reforma del sistema educacional chileno. Se dedicó constantemente al análisis de los minerales y materias primas que obtenía en sus exploraciones en terreno. Como muchos eran componentes nuevos, se vio obligado a desarrollar él mismo numerosos métodos de análisis. Le correspondió, por ejemplo, analizar los carbones provenientes de Lota, también examinó innumerables muestras de plata, cobre, arsénico, yodo, antimonio, mercurio, bismuto, plata, oro, etc.

Como asesor educacional, contribuyó a difundir la educación pública, de la cual era un

ferviente partidario. Por muchos años estuvo ligado al Instituto Nacional, donde como se dijo, impartió clases. Fue Manuel Montt quien lo nombró delegado universitario en el Instituto Nacional. A lo largo de los años, colaboró lealmente con Andrés Bello, primer Rector de la Universidad de Chile, manteniendo con él largas conversaciones sobre filosofía, ciencia y educación.

Ignacio Domeyko tuvo una participación relevante en la fundación de la Universidad de Chile y en el desarrollo de la formación educacional y profesional de dicha institución. Fue elegido miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile en 1866 y, un año después, en 1867, elegido Rector de esa casa de estudios superiores, cargo que mantuvo por tres períodos, hasta 1883. En tal investidura desarrolló una extensa labor, siendo la principal de ella, la separación de las funciones de superintendencia de educación que ejercía sobre el sistema desde su creación, traspasando tales responsabilidades al recién creado Ministerio de Educación. Además organizó los estudios orientados a las ciencias prácticas, lo que se manifestó en la transformación de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas en una escuela de ingenieros. De esta manera, desde la segunda mitad del siglo pasado se formó a los primeros ingenieros geógrafos, ingenieros civiles de puentes y calzadas, e ingenieros de minas. Esta fue su preocupación durante los años que duró su rectorado. Hasta entonces, la industria minera se había visto frenada por la ausencia de profesionales capacitados. Le correspondió a Domeyko llevar adelante la primera gran reforma universitaria, la nueva ley de enseñanza secundaria y superior, de 1879.

Domeyko sostenía como modelo a la universidad alemana, donde el profesor no se constituía en un repetidor de conocimientos obtenidos en revisiones bibliográficas, sino que

formaba a los alumnos sobre la base de los resultados de sus propias investigaciones. Esto permitía transmitir los procesos de creación del conocimiento, otorgaba a la investigación un impulso de gran importancia. En su Memoria, presentada al Consejo de la Universidad el 4 de octubre de 1872, dice: «la ventaja esencial que se saca de los estudios bien ordenados, ya sean preparatorios, ya superiores, es que se aprende a pensar y razonar: de manera que en cualquier situación de la vida en que se halle después el hombre sabrá estudiar, sabrá recordar y proseguir el cultivo de los ramos que le sean más necesarios y útiles»

Además de la física y la química, y desarrolló la paleontología y la antropología. Entregó ideas para la legislación y la propiedad minera, como así mismo para los estudios de hidrología. Finalmente, realizó propuestas para una política indígena, y sobre colonización e inmigración. Dejó un amplio testimonio de sus viajes y exploraciones científicas.

En 1883 decidió dejar su cargo de Rector de la primera universidad nacional, renunciando también a sus clases de química, mineralogía y geología, en ese momento ya tiene 81 años de edad. La Cámara de Diputados le otorga una pensión vitalicia. Decide visitar su tierra natal y viaja con su familia, entre 1884 y 1888, siendo recibido con alegría y recibiendo honores en Cracovia, Varsovia, Lituania y Bielorusia, hablando en la lengua bielorrusa, no olvidada a pesar de medio siglo de ausencia. Desde allí visita París, Roma y Jerusalén.

Regresó a Chile con un saco de tierra su país natal, que puso en el patio de su casa en la calle Cueto, en Santiago, y que aún es conservado por sus descendientes. Al poco tiempo de retornar a Chile fallece, el 23 de enero de 1889, por atorarse con un dulce, a los 86 años.

Las virtudes de Ignacio Domeyko y

la práctica de valores trascendentes tales como el amor al prójimo, la solidaridad, la justicia y la fraternidad internacional lo llevaron a ser reconocido como autoridad intelectual y moral de Lituania, Bielorrusia, Polonia y Chile.

Con transcurso del tiempo su figura y su obra se han constituido en un puente cultural

entre Europa y América del Sur. Quizás por ello merece el nombre de ciudadano del mundo.

Entre los muchos reconocimientos a su memoria se pueden destacar:

Un asteroide perteneciente al cinturón de asteroides que orbita entre Marte y Júpiter, descubierto el 15 de abril de 1975 fue



IGNACIO DOMEYKO ANCUTA (1802-1889)

denominado: (2784) Domeyko.

Una cadena montañosa de la cordillera de los Andes situada en el norte de Chile, al oeste del Salar. En la Casa Central de la Universidad de Chile uno de los Salones de Honor de ésta recibió el nombre de Ignacio Domeyko, y una oficina del Palacio de La Moneda también lleva su nombre.

En el año del bicentenario de su nacimiento Unesco declaró el 2012 el año de Ignacio Domeyko.

Minas, calles, plazas, salones, estaciones, las organizaciones públicas y deportivas, fundaciones y becas llevan el nombre de Ignacio Domeyko.

LITERATURA CONSULTADA

- AMUNÁTEGMUI ML (1952) Ignacio Domeyko. Santiago de Chile. Editorial Universitaria, 142 pp.
- CANUT DE BON C & A CARVAJAL (2002). Domeyko en La Serena (1838-1846). Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3262
- CHMARA M (2002). La visión de Chile y Polonia. La continuidad y el cambio. Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3265
- DEMBICZ A (2002). Puentes académicos entre Polonia y Chile: experiencias, potencialidades, visiones. Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3266
- DOMEYKO BULNES I (2002) Domeyko como fundador de una familia chilena. Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3259
- DOMEYKO LEA-PLAZA P (2002) Ignacio Domeyko. La vida de un emigrante. Santiago de Chile: Randon House Mondadori- Editorial sudamericana, 428 pp.
- JAN RYN Z (2002) La personalidad de Ignacio Domeyko.. Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3258
- JOFRÉ BERRÍOS M (2002) Ciencia, literatura, arte y religión en Domeyko. Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3261
- KULA M (2002) ¿Quedarse tras el propio cercado, o seguir el camino de Domeyko hacia un mundo abierto? Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3264
- LASTARRIA B (1937) Ignacio Domeyko y su época (1882-1888): héroe e ilustre prelado, sabio eminente, hijo adoptivo de Chile. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 155 pp.
- LASTRA A (2002) La visión de Chile en Ignacio Domeyko. Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3260
- MOYANO E (2002) El sello Domeyko. Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3271
- PEREDA J (1992) Ignacio Domeyko y la educación para el desarrollo. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 27 pp.
- PINTO J, JOFRÉ & R NAZER (1993) Ignacio Domeyko, José Tomás Urmeneta, Juan Brüggén: tres forjadores de la minería nacional. Santiago de Chile, Instituto de Ingenieros de Minas de Chile, 196 pp.
- PIWONKA G (2002) Domeyko y la Araucanía Chilena. Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3263
- QUEZADA J (1993) Ignacio Domeyko: sabio y gran viajero. Santiago de Chile: Zig-Zag, 93 pp.
- SÁNCHEZ V (2002) Ignacio Domeyko: símbolo de las relaciones chileno-polacas. Anales de la Universidad de Chile, 0(14). doi:10.5354/0717-8883.2002.3270

Recibido 01/11/2014; aceptado 21/12/2014